

LOUIS
PAWELIS:
"GURDJIEFF"

HACHETTE
BUENOS AIRES
1.957

227

la suerte está echada, que ha resuelto arriesgar todo y abandonar todo para *cambiar*, cambiar la vida y *cambiar* el amor. Yo no sé si el camino que ella emprendía era el bueno. Se sabrá, tal vez, al examinar a lo largo de toda esta obra el pensamiento y el método de Gurdjieff que, a mi juicio, no han contenido nunca los frutos del amor. Sin embargo, me parece que esa mañana ella piensa más en Orage que en Gurdjieff. Si se quiere comprender qué es lo que sucede en ella mientras se prepara para tomar el tren para Fontainebleau y llegar a su última extraña morada, es necesario tener presente un texto aún inédito de Orage. Es este grave y magnífico discurso el que oye Katherine como un eco muy puro de su drama personal de mujer, éste y no otro, y sólo a causa de semejante discurso se pone en marcha:

ORAGE : "EL AMOR CONSCIENTE"¹

"El móvil del amor consciente, en su estado evolucionado, es el deseo de que el objeto amado llegue a sus propias perfecciones innatas, sin preocuparse por las posibles consecuencias para el amante. 'Con tal que ella llegue a ser perfectamente ella misma, yo no importo', dice el amante consciente. 'Iría al infierno para que ella pudiera ir al paraíso.' Y la paradoja de semejante amor consiste en que provoca otro igual en cambio. El amor consciente provoca el amor consciente. ¿Por qué es tan raro el fenómeno entre los hombres? La primera razón es que la gran mayoría de ellos sólo son niños que desean ser amados, y no amar. La segunda es que muy rara vez la perfección se contempla como el fin mismo del amor adulto, a pesar de que ninguna otra cosa puede elevarlo por encima de esos niveles pueriles o animales. La tercera consiste en que el hombre no sabe, aun cuando está lleno del deseo de amar, cuál es el bien del objeto que ama; y la cuarta, por fin, está en que el amor consciente nunca llega por azar. Debe ser objeto de una elección consciente y de una firme resolución de esforzarse. Del mismo modo que el Bushido y las otras órdenes de caballería no han aparecido accidentalmente, así un amor consciente no puede aparecer y desarrollarse por sí solo. Todas las noblezas fueron obras de arte y un amor consciente también debe ser una obra de arte. ¡Que aquel que desee alistarse comience por hacer el aprendizaje! Y tal vez pueda un día llegar hasta la maestra.

¹ El texto me fué comunicado por Philippe Lavastive, quien lo ha traducido.

tría. Que, ante todo trabaje en purificar su deseo de ayudar, porque tendrá que abjurar de todo deseo personal, de todo prejuicio.

“El amante contempla el rostro amado. ¿Qué clase de mujer es?” Existe aquí un misterio, se presiente una pista de perfección, cuyo aroma naciente es adorable. ¿Cómo podrá realizarse esta posibilidad para la gloria de la bienamada y de Dios, su Creador? Debemos preguntarnos: ¿podré ser capaz? Si soy sincero, debo contestar, evidentemente, no. Un hombre que no sabe tratar adecuadamente a sus perros o sus caballos, una mujer que no sabe cultivar flores, ¿cómo sabrían enseñar a revelar las perfecciones adormecidas que encierra un alma? Serán necesarias una humildad y una tolerancia a toda prueba. Si yo no estoy seguro de aquello que puede ser lo mejor para ella, debo, por lo menos, dejar que siga libremente sus propias inclinaciones. Y mientras tanto estudiaré lo que es y lo que puede llegar a ser, aquello que necesita, lo que su alma llama sin saber con qué nombre llamarlo, muy lejos de poder hallar la cosa en sí. Aprender a prever para ella y desde hoy sus necesidades del mañana, sin pensar un solo instante en todo lo que esto podría representar como penalidades para mí. Ustedes verán, muchachos y niñas, qué disciplina y cuánto dominio de sí mismo exige. ¡Intérnense en estos bosques encantados, ustedes que se atreven! Los dioses se aman los unos a los otros conscientemente. Y los amantes conscientes se convierten en dioses.

“Sin pudor, los hombres se vanagloriarán de haber amado, de amar o de su esperanza de amar. Como si el amor fuera suficiente para cubrir la multitud de sus pecados. Pero, como ya lo hemos visto, el amor, cuando no se trata del amor consciente, es decir deseoso a la vez de llegar a ser sabio y capaz de servir a su objeto, sólo depende de las afinidades favorables o desfavorables. Tiene por base a la química. Y en los dos casos es igualmente inconsciente, es decir, sin vigilancia sobre sí mismo. Hallarse en tal estado de amor es, por lo tanto, muy peligroso para sí mismo, para el otro o para ambos. Pues entonces estamos atravesados por una energía cósmica que persigue sus propios fines, completamente indiferentes a los nuestros, y henos aquí cargados de esta fuerza. Es dinamita que transportamos sin preocuparnos por esa carga. ¿Debemos, entonces, asombrarnos por la cantidad de accidentes? Reconozcamos, pues, que sin conocimiento y sin poder, el amor es demoníaco. Sin el conocimiento, puede destruir su objeto. ¿Quién no ha oído a alguna ‘bienamada’ decir de su ‘amante’: ‘Me en-

ferma, me mata? Y sin el poder, el amante se convierte en el más desdichado de los seres, puesto que no puede hacer lo que desea y lo que sabe que debería hacer por su bien. Los hombres deberían rogar que se les evitara la experiencia del amor sin sabiduría y fuerza. O si no pueden dejar de amar, que rueguen a la sabiduría y a la fuerza que guíen su amor. *Pues el amor no basta.*

“La quiero, decía él. ‘Es extraño que no me sienta mejor por ello’, contestó ella.

“Hasta que no logren forjarse un poder y un saber a la altura de su amor, durante todo ese tiempo, jóvenes y niñas, avergüencense de confesar que están enamorados. Y si no pueden ocultarlo, amen humildemente, esforzándose por llegar a ser sabios y fuertes. ¿Aman ustedes? Hay que ser dignos de ese amor. Todos los verdaderos amantes son invulnerables a todo, salvo a su bienamada. Esto no ha sucedido porque lo han deseado, o porque se hayan esforzado en ese sentido, sino por esa sola razón de su amor total, es decir, verdadero. No existen más pruebas para sobrepasar: simplemente no se las experimenta. La invulnerabilidad es mágica. Y el caso es menos raro de lo que se cree comúnmente. No obstante, puede cometerse una ‘infidelidad’ y se saca la conclusión de que la invulnerabilidad no existía. Pero la infidelidad no se debe necesariamente a una tentación, podía ser resultado —el caso es frecuente— de simple indiferencia. Ahora bien, no hay caída donde no hubo tentación. El estado de amor no siempre se experimenta con respecto a una sola persona. Ciertas personas tienen el don de poder elevar a otra hacia el nivel del amor, pero no es necesario que reciba este amor en su provecho. De este mismo modo los cataclismos producen combinaciones en los que no entran ellos mismos. Se cuenta de un lama, que las personas que hablaban con él se enamoraban instantáneamente. Pero no se enamoraban de él ni de nadie en particular. Tenían la sensación de que después de haber hablado con él, un espíritu activo de amor hacía desbordar en ellos el deseo de servir, de amar, que estaba dispuesto a verterse, a esparcirse por todas partes. Los trovadores de la Edad Media (los *Minnesinger*) se asemejaban, sin duda, a ese lama.

“Verdad fundamental sobre el amor: es siempre creador. El amor ha creado el mundo, pero no todas las obras son magníficas. *La finalidad del amor consciente es la de provocar el renacimiento o el amor espiritual*. Aquel que sabe ver un poco más allá del macho y de la hembra no puede dejar de observar los

cambios que se producen en el hombre o la mujer que aman, cualquiera que sea su edad. Es habitualmente inconsciente, pero no por eso menos símbolo del cambio mucho más maravilloso que ocurre cuando un hombre (o mujer) ama conscientemente o ha tenido que reconocer que él (o ella) era conscientemente amado. La juventud en estos casos reviste un aire de eternidad, y en verdad brota entonces la fuente de Juvencia. La creación de semejante 'hijo espiritual' en cada uno de los amantes es la función especial del amor consciente: se entiende que esto nada tiene que ver con el casamiento y los hijos.

"No somos uno, sino tres en uno. Tres personas completamente diferentes, cada una con sus ideas con respecto a la manera como todo nuestro organismo debería comportarse, y que coexisten en nosotros al mismo tiempo, y, las más de las veces, se niegan a cooperar, a pesar de que ninguna de ellas deja de inmiscuirse en las otras. Piense entonces ahora que semejante 'casa dividida contra ella misma' se enamora. ¿Cuál de los tres propietarios se ha enamorado? Porque sucede pocas veces que los tres lleguen a enamorarse a la vez de la misma persona.

"Ustedes se imaginan que son continentes porque se abstienen de toda relación sexual. Pero la verdadera continencia no concierne sólo al sexo, se refiere a todos los sentidos, y sobre todo a los ojos... 'Ya adulteró con ella en su corazón', dice el Evangelio. Para la mayoría, la castidad de los sentidos es algo que todavía hay que conquistar. Antaño, en Bagdad, esta castidad se enseñaba a los niños. Cada sentido se entrenaba especialmente por medio de ejercicios, ejercicios cuidadosamente combinados para permitir a los discípulos discernir en seguida la fuente (intelectual, afectiva, instintiva o sexual) de todo lo que sentían. Esta educación proporcionaba a los jóvenes el poder de dirigir sus sentidos con el resultado de que la castidad se hacía, al menos, posible, ya que se hallaban capacitados para vigilar las percepciones sensoriales y no tomaban una cosa por otra. Al mismo tiempo, el erotismo podía convertirse en arte, y efectivamente, el arte de amar conoció en esa época un refinamiento del que ya no tenemos idea. El sufismo constituye una prueba de ello, y en el siglo pasado, en Rusia, se encontraban aún algunos ecos debilitados.

"El amor sin poder adivinatorio es rudimentario. Un amante debe poder adivinar o presentir los deseos de su bienamada mucho antes de que ella misma se dé cuenta. Debe conocerla mejor de cuanto se conoce ella misma si quiere amarla más de cuanto

se ama ella, de tal modo que pueda llegar a ser completamente 'lo que es' sin sus propios esfuerzos conscientes. Los esfuerzos conscientes de ella serán para él cuando el amor es mutuo. Es así como cada uno trabajará deliciosamente por la perfección del otro.

"Pero este estado no es alcanzable en los niveles naturales de la conciencia: no puede ser sino fruto del arte del trabajo sobre sí mismo. Todos experimentan su nostalgia, aun los más cínicos. Pero la gran mayoría de los seres ponen en duda hasta su misma posibilidad. No obstante, un amor así es posible, con la condición de que ambos amantes estén dispuestos a aprender humildemente uno del otro. ¿Cómo comenzar? Que el amante, cuando va a ver a su bienamada, se pregunte: ¿qué podría llevarle, qué podría hacer o decir para proporcionarle una deliciosa sorpresa? Al comienzo no se tratará de algo que la sorprenda completamente, quiero decir que ella sabrá que tenía ese deseo y simplemente se sentirá encantada de que el amante haya sabido adivinarlo. Más tarde, la sorpresa podrá sorprenderla realmente y se asombrará: '¿Cómo supiste que esto me haría feliz, si yo no lo hubiera adivinado nunca?' Constantes esfuerzos por prevenir los deseos de la bienamada, antes de que afloren a la conciencia, serán el medio del amor consciente.

"Saber contener con mano firme y dejar ir suavemente, he aquí uno de los mayores secretos de la dicha en el amor. Por cada tragedia provocada por circunstancias exteriores (Romeo y Julieta) existen millares de dramas que fueron provocados por los mismos amantes. Como no saben ni el momento ni la forma de 'contener con mano firme', ignoran también los momentos en que conviene 'dejar ir suavemente' y ejecutan igualmente mal esa segunda operación. Las quebradas del monte Meru (Venusberg) están llenas de cadáveres de amantes que no han sabido separarse. Uno de ellos quería la separación, pero el otro no la permitía...

"En la mayoría de los casos, el comienzo ha sido malo. Los amantes se lanzaron hacia una unión sin pensar en los medios de salir de ella. Sucede a menudo que los cinco primeros minutos del primer encuentro deciden todo el porvenir de una relación. Pero el gran amor sabe a la vez darse y contenerse. En todo caso, hay que saber que, cuando uno de los dos desea la separación, el deber del amor del otro es dejarlo ir.

"Los celos son la serpiente del paraíso, el infierno del cielo. La emoción más dulce se infecta entonces con el veneno más acre.

Sin embargo, existe un remedio para los celos: es el amor consciente; pero este remedio es todavía más difícil de encontrar, de cuánto es duro de soportar el mal. La cura de Barba Azul es difícil, consiste en una total reeducación del cuerpo y de los sentidos."

He aquí lo que Katherine Mansfield va a buscar al Priorato: un saber y un poder a la altura de su amor de amar y de ser amada realmente. Aquella que cierra la puerta de su habitación de hotel y se dirige hacia la última aventura de su vida es una mujer con su cuerpo, con su corazón, con su deseo de gozar plenamente la vida terrestre. No se trata de mística en todo esto, como hubiera dicho Lawrence, quien se enfurecía cuando la gente lo trataba de místico. No hay más que la necesidad de alcanzar, por fin, una vida plena y libre, en seguida y no mañana, aquí mismo y no en otra parte.

Un coche abandona la estación de Fontainebleau, atraviesa un puente, toma el camino de Valvins y se detiene en el linde del bosque de Gauthier, delante de una gran verja. Dimitri Gurdjieff, hermano del "gran Lama del Tibet", la abre ante la visitante con mucha cortesía y deferencia. Katherine Mansfield entra en el castillo húmedo y algo deteriorado. Está sofocada, deshecha por la fatiga del viaje y por muchas otras fatigas. Por las ventanas sin visillos se ve un inmenso parque abandonado. "¡Oh, hermosa tierra! ¡Oh, tierra inolvidable! Ayer he visto caer las hojas, tan suavemente, haciendo llover el oro contra el azul. Mire, es el otoño. ¿Cuál es su magia?" Las hojas caen y, al descomponerse, alimentan a millares de pequeñas semillas hundidas en la tierra.

XIV

TODAS LAS CARTAS QUE CATHERINE MANSFIELD
ESCRIBIO A SU MARIDO DESDE EL PRIORATO*El Priorato**Fontainebleau-Avón (Seine-et-Marne)**(18 de octubre de 1922)*

Mi querido Bogey amado:

Desde mi última carta he pasado por una pequeña revolución. He decidido de repente (pues ha sido de pronto y aún es poco decir) hacer un esfuerzo para vivir de acuerdo con lo que pienso, y no seguir viviendo de un modo y pensar de otro, como lo he hecho hasta ahora... No superficialmente, se entiende, pero en el sentido más profundo, he estado siempre dividida, desunida. Durante años, esto ha constituido mi "secreta pena" y ahora no existe nada más para mí. No, no puedo continuar representando un papel, sería morir viva. Por fin, he decidido hacer tabla rasa de todo lo que era superficial en mi pasada vida y recomenzar de nuevo para ver si puedo llegar a esta vida real, viviente, verdadera y plena con la que sueño. He pasado por un período espantoso antes de llegar a esto. Tú sabes lo que es. No se distingue mucho desde afuera, pero por dentro es el caos.

Realicé mi primer salto en las tinieblas cuando vine aquí y tomé la decisión de pedir a G. Gurdjieff que me permitiera permanecer aquí algún tiempo. "Aquí" es un viejo castillo hermoso, rodeado de un admirable parque. Primero perteneció a los carmelitas, luego fué residencia de Mme. de Maintenon. El interior ha sido modernizado: calefacción central, electricidad, etc., pero continúa siendo magnífico y el parque es maravilloso. Hay unas cuarenta personas, sobre todo rusos, que se ocupan de toda clase de

ento

interior

crecim

El amor consciente

JOHN WELWOOD

Amar al Universo y a todo lo creado: ése es el sentimiento más perfecto que puede brotar de los lazos que unen a dos personas. El amor debe trascender de la propia individualidad de la pareja y recorrer una serie de etapas que culminen con la apertura del corazón.

Generalmente, solemos considerar que las relaciones íntimas son adecuadas cuando satisfacen nuestras necesidades de amistad, seguridad, sexo y autoestima. Sin embargo, si aspiramos a convertir nuestras relaciones en un sendero —en un sendero sagrado— nos veremos obligados a ampliar nuestra perspectiva y a asumir una visión más comprehensiva que, incluyendo todas esas necesidades, no se halle, sin embargo, circunscrito a ellas. Nuestro tema tiene que ver con el cultivo del amor consciente, de ese amor que puede inspirar el desarrollo de una conciencia más expandida y la evolución de las personas implicadas. Sin embargo, no debemos mostrarnos demasiado idealistas porque las relaciones íntimas nunca funcionan a un solo nivel. Vivimos simultáneamente en diferentes niveles y cada uno de ellos tiene sus propias necesidades concretas.

NIVELES DE CONEXIÓN

El vínculo más primario que podemos encontrar en la pareja es la necesidad de una fusión simbiótica originada en el deseo de alcanzar el alimento emo-

cional del que carecimos en nuestra infancia. Obviamente, esto es algo por lo que atraviesan muchas parejas que, cuando acaban de conocerse, atraviesan una fase simbiótica que les lleva a cortar temporalmente otras actividades o amistades y a pasar la mayor parte del tiempo juntos. El estadio simbiótico de una relación puede así contribuir a que ambas



AGE PHOTO/STOCK

femenino de la relación y termina creando pautas de comportamiento adictivas. Más allá de la necesidad primitiva de fusión simbiótica, el deseo fundamental que aparece en una relación es el del compañerismo, un deseo que puede asumir formas más o menos sofisticadas. El compañerismo constituye un ingrediente esencial de toda relación pero ciertas personas, sin embargo, parecen no desear nada más de su pareja. Otro nivel posterior de relación es el que se establece en el caso de que los amantes no sólo compartan las actividades y la compañía del otro sino que también tengan intereses, objetivos y valores parecidos. Así pues, cuando una pareja comienza a crear un mundo común podemos afirmar que ambos se adentran en el nivel de la comunidad, un tipo de relación que, al igual que el compañerismo, constituye una forma terrenal y concreta de relación. Sin embargo, más allá del hecho de participar de los mismos valores e intereses del otro, se encuentra el nivel de la comunicación, un nivel en el que somos capaces de compartir todo aquello que ocurre en nuestro interior, es decir, todos nuestros pensamientos, expectativas, experiencias y sentimientos.

COMUNIÓN DEL ALMA

Establecer una buena comunicación es una tarea mucho más difícil que tratar simplemente de crear una situación de compañerismo o de comunidad. Este nivel requiere que cada miembro de la pareja sea totalmente sincero al expresar lo que ocurre en su interior y tenga el valor suficiente como para superar los inevitables obstáculos que aparecen ante cualquier intento de compartir dos verdades diferentes. La buena comunicación es, con toda certeza, el elemento más importante de cualquier relación cotidiana sana. Un nivel todavía más desarrollado de la comunicación es la comunión.

Más allá del hecho de compartir los pensamientos y los sentimientos existe el reconocimiento profundo del ser de otra persona, un reconocimiento que suele descubrirse en el silencio, tal vez mientras miramos a los ojos de nuestra pareja, estamos haciendo el amor, paseando por el bosque o escuchando música. Es como si, de pronto, nos sintiéramos percibidos y conmovidos en aquel núcleo profundo del ser que trasciende a la personalidad. Seguimos siendo plenamente nosotros mismos pero, al mismo tiempo, estamos completamente en contacto con nuestra pareja. Este tipo de relación es tan extraño y sorprendente que no suele pasar desapercibido. Por otra parte, aunque la comunicación pueda ser fruto de un trabajo deliberado, la comunión, por su parte, es completamente espontánea y se encuentra más allá de nuestra voluntad. La comunicación y la comunión son formas de intimidad más profundas y sutiles que la compañía y la comunidad y tienen lugar, respectivamente, en el nivel de la razón y en el del co razón. La profunda intimidad de la comunión

REGAN DUNNICK

La comunión de la pareja es la forma de intimidad más sutil que pueda existir. Se produce en el corazón, no en la razón, y llega al núcleo central del ser



KEVIN SPOOLS

personas lleguen a establecer un profundo vínculo emocional. No obstante, si la simbiosis se convierte en la principal motivación de la relación o si perdura demasiado tiempo, termina convirtiéndose en un factor limitador que establece una dinámica paterno-filial que limita el rango de expresión e interacción de ambas personas, destruye los roles masculino y

La pareja es un préstamo personal que nos hace el Universo y no sabemos cuándo se nos reclamará. Sólo podemos compartir fugacidades

puede alimentar el anhelo a superar completamente la dualidad, una aspiración, en definitiva, por lograr la unión completa con la persona amada. No obstante, aunque este anhelo expresa una necesidad auténticamente humana, se dirige, en realidad, hacia lo infinito, lo absoluto y lo divino. Pero cuando este deseo de unión definitiva permanece ligado a una relación concreta suele terminar creando problemas y reduciendo nuestra aspiración por la realización espiritual a la idealización, la inflación, la adicción y la muerte. La forma más adecuada de orientar nuestra aspiración hacia la unión consiste en una práctica espiritual auténtica —como la meditación, por ejemplo— que nos enseñe a ir más allá de la mente dicotómica en todas las áreas de nuestra existencia. Así pues, aunque apunten en esa dirección, las relaciones íntimas pueden alentar este tipo de práctica pero jamás pueden llegar a sustituirla. Toda relación tiene áreas, más o menos intensas, a lo largo de este continuo de conexión.

CORAZÓN HERIDO

Las parejas que comparten una relación profunda de ser a ser, que mantienen un buen nivel de comunicación, que tienen intereses y valores comunes y que disfrutan naturalmente de la compañía del otro, logran establecer un equilibrio ideal entre el cielo y la tierra, por así decirlo. (La sexualidad, por su parte, puede operar en cualquiera de estos niveles: como una forma de unión simbiótica, como compañía corporal, como un ejercicio compartido, como una forma de comunicación o como una comunión profunda.) El amor consciente sólo aparece cuando ambas personas logran establecer una comunión esencial que trasciende a la personalidad. En esos momentos de comunión, estamos simultáneamente en contacto con nuestra propia esencia y con la esencia de nuestra pareja y, sin embargo, seguimos siendo individualidades separadas. Por más próximos que nos hallemos nunca podremos llegar a compartir plenamente nuestros mundos ni a saber del todo cómo son las cosas para la otra persona. Así pues, aunque podamos compartir ciertos momentos fugaces de unidad en los que nuestra esencia permanece en contacto, la unión completa siempre estará fuera de nuestro alcance. Ahora bien, no existe modo alguno de retener a otra persona ni de poder utilizar la relación como una forma de escapar de la soledad. Nuestra pareja es sólo un préstamo temporal que nos concede el universo, un préstamo que ignoramos cuándo se nos reclamará. En el fondo de la devoción a otra persona anida la dulce y melancólica plenitud de un corazón que sólo anhela desbordarse. La soledad es, a fin de cuentas, lo que nos impulsa a salir de nosotros mismos. Por consiguiente, no es necesario que nos aislemos porque la soledad, como simple presencia, es lo que compartimos con todas las criaturas de la tierra, es el trasfondo del que brotan todos los tesoros: un anhelo desbordante que nos hace salir de nosotros mismos, escribir un poema, componer una canción o crear algo her-



JOHN JINKS



BETH WHYBROW

moso. Cuando valoramos nuestra soledad podemos ser nosotros mismos y entregarnos más plenamente. Entonces ya no necesitaremos que los demás nos protejan o nos hagan sentir bien sino que, en lugar de eso,

estaremos en condiciones de ayudarles para que sean ellos mismos. El amor consciente sólo puede brotar como el fruto maduro de un corazón herido. Todas las tradiciones espirituales coinciden en afirmar que la persecución exclusiva de nuestra propia felicidad no conduce a la verdadera satisfacción porque los deseos personales se multiplican de continuo generando nuevas frustraciones. La verdadera felicidad —la que nadie puede arrebatarnos— emana de la apertura de nuestro corazón, de su proyección hacia el mundo que nos rodea y se complace con el bienestar de nuestros semejantes. Si queremos preocuparnos por el desarrollo y la evolución de las personas a las que amamos es necesario poner en funcionamiento las capacidades más profundas de nuestro ser y evolucionar nosotros mismos. La evolución exige la puesta en marcha de todas nuestras cualidades. Así pues, todas las dificultades propias de las relaciones constituyen, en realidad, una oportunidad excepcional: descubrir el camino sagrado del amor cuya llamada nos alienta a cultivar la plenitud y la profundidad de nuestro ser.

LA OTRA ORILLA DEL AMOR

El logro más elevado del amor, el amor consciente, encamina a los amantes más allá de sí mismos y les lleva a conectar plenamente con la totalidad de la vida. En realidad, el verdadero amor carecerá de espacio para desarrollarse hasta el momento en que se proyecte hacia el exterior. El punto más elevado



La pareja es un préstamo personal que nos hace el Universo y no sabemos cuándo se nos reclamará. Sólo podemos compartir fugacidades

puede alimentar el anhelo a superar completamente la dualidad, una aspiración, en definitiva, por lograr la unión completa con la persona amada. No obstante, aunque este anhelo expresa una necesidad auténticamente humana, se dirige, en realidad, hacia lo infinito, lo absoluto y lo divino. Pero cuando este deseo de unión definitiva permanece ligado a una relación concreta suele terminar creando problemas y reduciendo nuestra aspiración por la realización espiritual a la idealización, la inflación, la adicción y la muerte. La forma más adecuada de orientar nuestra aspiración hacia la unión consiste en una práctica espiritual auténtica—como la meditación, por ejemplo—que nos enseñe a ir más allá de la mente dicotómica en todas las áreas de nuestra existencia. Así pues, aunque apunten en esa dirección, las relaciones íntimas pueden alentar este tipo de práctica pero jamás pueden llegar a sustituirla. Toda relación tiene áreas, más o menos intensas, a lo largo de este continuo de conexión.

CORAZÓN HERIDO

Las parejas que comparten una relación profunda de ser a ser, que mantienen un buen nivel de comunicación, que tienen intereses y valores comunes y que disfrutan naturalmente de la compañía del otro, logran establecer un equilibrio ideal entre el cielo y la tierra, por así decirlo. (La sexualidad, por su parte, puede operar en cualquiera de estos niveles: como una forma de unión simbiótica, como compañía corporal, como un ejercicio compartido, como una forma de comunicación o como una comunión profunda.) El amor consciente sólo aparece cuando ambas personas logran establecer una comunión esencial que trasciende a la personalidad. En esos momentos de comunión, estamos simultáneamente en contacto con nuestra propia esencia y con la esencia de nuestra pareja y, sin embargo, seguimos siendo individualidades separadas. Por más próximos que nos hallemos nunca podremos llegar a compartir plenamente nuestros mundos ni a saber del todo cómo son las cosas para la otra persona. Así pues, aunque podamos compartir ciertos momentos fugaces de unidad en los que nuestra esencia permanece en contacto, la unión completa siempre estará fuera de nuestro alcance. Ahora bien, no existe modo alguno de retener a otra persona ni de poder utilizar la relación como una forma de escapar de la soledad. Nuestra pareja es sólo un préstamo temporal que nos concede el universo, un préstamo que ignoramos cuándo se nos reclamará. En el fondo de la devoción a otra persona anida la dulce y melancólica plenitud de un corazón que sólo anhela desbordarse. La soledad es, a fin de cuentas, lo que nos impulsa a salir de nosotros mismos. Por consiguiente, no es necesario que nos aislemos porque la soledad, como simple presencia, es lo que compartimos con todas las criaturas de la tierra, es el trasfondo del que brotan todos los tesoros: un anhelo desbordante que nos hace salir de nosotros mismos, escribir un poema, componer una canción o crear algo her-



JOHN JINKS



BETH WHYBROW

moso. Cuando valoramos nuestra soledad podemos ser nosotros mismos y entregarnos más plenamente. Entonces ya no necesitaremos que los demás nos protejan o nos hagan sentir bien sino que, en lugar de eso,

estaremos en condiciones de ayudarles para que sean ellos mismos. El amor consciente sólo puede brotar como el fruto maduro de un corazón herido. Todas las tradiciones espirituales coinciden en afirmar que la persecución exclusiva de nuestra propia felicidad no conduce a la verdadera satisfacción porque los deseos personales se multiplican de continuo generando nuevas frustraciones. La verdadera felicidad —la que nadie puede arrebatar— emana de la apertura de nuestro corazón, de su proyección hacia el mundo que nos rodea y se complace con el bienestar de nuestros semejantes. Si queremos preocuparnos por el desarrollo y la evolución de las personas a las que amamos es necesario poner en funcionamiento las capacidades más profundas de nuestro ser y evolucionar nosotros mismos. La evolución exige la puesta en marcha de todas nuestras cualidades. Así pues, todas las dificultades propias de las relaciones constituyen, en realidad, una oportunidad excepcional: descubrir el camino sagrado del amor cuya llamada nos alienta a cultivar la plenitud y la profundidad de nuestro ser.

LA OTRA ORILLA DEL AMOR

El logro más elevado del amor, el amor consciente, encamina a los amantes más allá de sí mismos y les lleva a conectar plenamente con la totalidad de la vida. En realidad, el verdadero amor carecerá de espacio para desarrollarse hasta el momento en que se proyecte hacia el exterior. El punto más elevado





briendo que, bajo la confusión y el engaño de nuestro propio egoísmo, se esconde la riqueza intrínseca de todo nuestro ser. Cuando llegamos a establecer contacto con esta plenitud fundamental que anida en nuestro interior descubrimos que tenemos mucho más que ofrecer a nuestra pareja de lo que anteriormente imaginábamos. Cuando dos personas se preocupan por el desarrollo de la conciencia y el espíritu de su pareja, tienden naturalmente a compartir su amor con los demás. Y, de este modo, las nuevas cualidades

emergentes –la generosidad, el coraje, la compasión y la sabiduría, por ejemplo– se extienden más allá del círculo de su propia relación. Estas relaciones son el «hijo espiritual» de la pareja, lo que su unión puede ofrecer al mundo. Una pareja florecerá, pues, cuando su visión y su actividad no se centren exclusivamente en ellos mismos sino, por el contrario, cuando sean capaces también de incluir a la comunidad de la que participan. Pero, como señala Teilhard de Chardin, el amor entre dos personas puede expandirse todavía más. Cuanto más profunda y apasionadamente se ame una pareja mayor será su preocupación por el estado del mundo en el que viven, más conectados estarán con el planeta y, en consecuencia, se ocuparán de cuidar del mundo y de todos los seres que necesiten su ayuda. El logro máximo y la más plena expresión del amor se alcanzan cuando éste llega a abarcar a toda la creación enriqueciendo y fortaleciendo entonces, a su vez, la vida de la pareja. Éste es el gran amor y el gran camino que nos conduce hasta el mismo corazón del universo. ■

de la relación amorosa apunta al logro de un sentimiento de hermandad con toda forma de vida, lo que Teilhard de Chardin denominaba «amor por el universo». Sólo de este modo podrá el amor –como afirmaba Teilhard– «convertirse en luz y poder ilimitados». El sendero del amor se propaga en círculos. Comienza en el hogar encontrando nuestro sitio, haciéndonos amigos de nosotros mismos y descu-

TRASCENDE
EL EGO

K. Wilber, C. Tart,
A. Huxley, Dakin Lama,
F. Capra, D. Goleman,
S. Grof, Sri Aurobindo,
W. James, G. Feuerstein,
H. Smith, R. Dass,
K. Ring, J. Kornfield,
J. Welwood, P. Russell,
y otros

Libro con un CD de Rosalind Wiseman
y Frances Van der
K.

Este texto es un extracto del libro Trascender del ego, publicado en España por Editorial Kairós y obra de conocidos especialistas en el campo de la psicología transpersonal.



Dic-1996



ACENA Y ACEPA

Enseñanzas profesionales

Cursos impartidos por presencia y a distancia

<ul style="list-style-type: none"> * Naturopatía * Dietética y nutrición * Quiromasaje * Osteopatía * Acupuntura * Homeopatía * Sexología 	<ul style="list-style-type: none"> * Psicohomeopatía * Herbodietética * Auriculopuntura * Iridología * Reflexología podal * Elixires florales * Masaje Shiatsu 	<ul style="list-style-type: none"> * Parapsicología * Hipnología * Magia blanca * Psicocibernética * Técnicas mentales 	<ul style="list-style-type: none"> * Tarot * Radiónica * Ciencias ocultas * Astrología * Bioinformación
--	---	---	--

Academias afiliadas a la

PEOPLES UNIVERSITY OF THE AMERICAS

- Autorizados por el MEC y la CEC de la Junta de Andalucía.
- Reconocidos por la Sociedad Española de Medicina Holística.
- Información: C/ Martínez Maldonado, 38-1º D. 29007 Málaga.

Tel: (95) 230 79 12/15 - Fax: (95) 227 70 20
Internet: www.intercom.es/acena